

JULIAN SCHNABEL

PINTURAS 1978 - 2003

Guión literario del documental realizado sobre la exposición celebrada en el Museo Nacional Centro De Arte Reina Sofía.

Fechas: Del 3 de junio al 13 de septiembre del 2004.

Autor: M^a Antonia de Castro.

Con el título “Julian Schnabel. Pinturas 1978-2003” el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía presenta, en el Palacio de Velázquez del Retiro, sesenta y cinco cuadros seleccionados por la comisaria de la muestra, María de Corral.

Coproducida con la Schirn Kunsthalle de Frankfurt, la exposición se centra en la obra pictórica de este pintor estadounidense, considerado uno de los artistas más polémicos y estimulantes de la escena del arte mundial.

La primera aparición internacional de Julian Schnabel tuvo lugar en el Aperto de Venecia de 1980, donde se encontraron las tendencias más innovadoras de la pintura europea y americana.

Sus cuadros pintados sobre platos rotos se situaron en el centro de un acalorado debate acerca del objetivo y futuro de la pintura. Volver a pintar de aquella forma, después de las tendencias minimalistas y conceptuales de las décadas 60 y 70, fue tomado como una provocación.

Y lo era. Schnabel recuerda en la biografía del catálogo: “Pensaba que si la pintura había muerto entonces era el momento idóneo para comenzar a pintar”.

Desde las páginas de Art-Forum se aludía al canibalismo cultural de su obra, refiriéndose al aprovechamiento que Schnabel hacía de las más variadas fuentes históricas.

Además de desarticular la, por entonces vigente, bidimensionalidad de la pintura, Schnabel tenía la intención de lo que él definía como *“reintroducir el lenguaje en la pintura, utilizar imágenes con carga para devolverle el contenido”*.

En la decisión de reintegrar, no sólo imágenes del pasado, sino ramas, cuernos, trozos de cerámica, objetos o pieles de animales había algo más que una estratagema para llamar la atención. Se trataba de liberar a la pintura de la retórica y de acercarla al mundo de las cosas, atribuyéndole cualidades de los objetos.

Acerca de los cuadros pintados sobre trozos de platos rotos adheridos a la superficie del cuadro Robert Fleck dice en el catálogo que *“Schnabel se convirtió gracias a ellos en una super-estrella de la nueva pintura, sinónimo de una mezcla de estilos que al mismo tiempo preservaba un concepto físico del cuadro pintado”*.

Con la incorporación de materiales usados como lonas de camiones del ejército, lienzos de cuadriláteros de boxeo o telones de teatro, también se expresa la voluntad del artista por acercar la pintura a la vida real, o como él mismo manifiesta por *“crear una superficie o un objeto que pareciera como que ya estaba en el mundo”*.

La voluntaria ausencia de estilo, el enorme tamaño de los cuadros y una crudeza casi destructiva, tanto en el tratamiento de los materiales como de las imágenes, hacen que cada una de sus obras posea una vida propia.

María de Corral resalta en su texto cómo en ellas *“nada da la impresión de estar fijo, cerrado, sino que todos los elementos fluyen permanentemente y su percepción resulta tan arbitraria, que todas las interpretaciones son igualmente válidas, reflejan la simultaneidad de la experiencia”*.

La inusual medida de las pinturas desafía las dimensiones de lo arquitectónico y hace que el espectador conecte con ellos a un nivel físico y emocional. Envolviendo por completo el cuerpo, más allá de lo que la mirada puede abarcar, se convierten en un espacio absorbente.

Como en la inmediatez de la vida, imágenes, pintura, rotos, manchas, cosidos, trozos de madera, o telas pegadas... todo un mundo de fragmentos se reorganizan sobre el cuadro para abrirse a una multiplicidad de sentidos, casi siempre desconcertantes.

Schnabel ha comentado en alguna ocasión que todos esos fragmentos pertenecen a una misma esfera de experiencia en la que circulan ideas y sentimientos de forma indiferenciada.

“Las proporciones de los cuadros tienen una realidad física que influye en su significado – dice el artista en su biografía- cuando los cuadros son grandes parece como si el interior de los mismos se desfragmentara, eso me gusta, y también me gusta la sensación que me produce el contemplar un cuadro que se está desfragmentando”.

La confusión de imágenes, lo heteróclito, forman parte también del mundo, esa incertidumbre así como la hiperconciencia del presente son componentes esenciales de la obra de Schnabel.

Sobre la insistente referencia a la historia de la pintura, a otras culturas y acerca de la apropiación de lenguajes actuales Kevin Power centra su texto del catálogo. En él señala las analogías entre la actitud de Julian y las novelas de William Gaddis; el deseo confluyente de Schnabel por fundir sus obras en la historia, partiendo de la noción compartida de que *“el artista es un actor apasionado en una sociedad del espectáculo”.*

Power describe cómo es la pasión y una postura heroica, más allá del éxito, lo que les mantiene en una actitud crítica respecto de la trivialidad con que, sobre todo en América, se reduce todo al significado más superficial.

Señala también que ambos dramatizan el elemento destructivo y la fragmentación para resaltar la diversidad de señales que una forma, o la palabra, son capaces de transmitir.

Esta exposición recupera algunos de los cuadros de la serie “Reconocimientos”, realizados en homenaje al escritor.

Aquí utiliza palabras y letras como iconos de gran potencia, aprovechando indistintamente el referente narrativo y la apariencia plástica de sus formas. *“Las letras –escribe en su biografía Schnabel- para mí son elementos pictóricos que, además, poseen una carga sociológica, histórica y temporal”.*

Una vez más, Schnabel elige el camino más difícil haciendo ciertas las apreciaciones que anota Robert Clerk en el catálogo. *“Julian Schnabel -escribe- ha creado a fuerza de trabajo una iconografía diversa e inclasificable a simple vista, que es única en el contexto de la pintura a partir de 1975,... ése estar al borde del precipicio es lo que hace que su pintura tenga tanta emoción”*.

Schnabel parte de un planteamiento de la actividad pictórica como un *“pintar contra la pintura”*, confrontando materiales y planteamientos pictóricos contradictorios. Por ello su obra, además de superar de partida la dicotomía tradicional entre abstracción y figuración, sigue respondiendo a las expectativas de forma inesperada.

En esta batalla contra el éxito fácil se ha situado al margen del mercado y de las grandes exposiciones y su trayectoria no se define linealmente, es una secuencia de creaciones únicas. Como dice Max Hollein en su texto *“cada composición parece estar tejida en una red que puede estallar en cualquier momento”*.

Porque *“para él el estilo no es una cuestión relacionada con el aspecto formal, sino con la postura artística de base”*, una consecuencia de su intención y de su acción como artista.

En la exposición se muestran varios retratos realizados en distintos años: en *“ Chinese Painting”* dos cuadros del 2003, retrata a su madre en los últimos meses de su vida.

En cambio, las dos versiones de *“Girl without eyes”* están excepcionalmente pintados a partir de una fotografía anónima.

Los retratos de María Callas son obra primeriza y para ella eligió una tela de terciopelo como fondo, con lo que la imagen parece flotar sobre la superficie del fondo.

Sobre retratos como son los de Olatz, su mujer, y los de sus hijas, Lola y Stella, observa María de Corral: *“Al pintar sobre platos y a pesar del gran parecido de sus modelos con la representación en el cuadro, podemos tener la impresión de que Julian Schnabel intentaba eliminar cualquier sujeto legible y que a través del proceso de la pintura, ésta tomaba un significado nuevo, lleno de respuestas contradictorias”*.

Para la comisaria *“Schnabel representa una nueva subjetividad, en la que se integran el impulso conceptual con el placer de un quehacer manual, al utilizar todos los instrumentos de expresión y todos los lenguajes posibles.”*

La obra de Schnabel asume algunos de los más significantes caracteres de la actividad nómada: descentralización de la composición, coexistencia entre fondo y figura, entre el pasado y el presente, disolución de la subjetividad personal y de las figuras en una voz colectiva.

Formas y signos se extienden como una red sobre la superficie del presente del que se toman indistintamente lenguajes y objetos.

De aquí que los cuadros de Schnabel tengan ese gran potencial evocador y al tiempo se presenten como testimonios de una inmediatez furtiva.

Crear sin detenerse, es para Julian, una forma de luchar contra lo transitorio.

Tal vez por eso su obra sigue siendo un punto de referencia imprescindible en la pintura de las últimas décadas. Porque, según él mismo decía al contemplar un cuadro suyo, *“Supongo que es eso, la respuesta de un pintor a estos tiempos”*.